

EL LENGUAJE DEL SUELO (TOPONIMIA) ÁRABE DE SIERRA MÁGINA (JAÉN)

Carmen A. Martínez Albarracín

RESUMEN

Geógrafo, historiadores o lingüistas han tratado, desde sus diferentes especialidades, de encontrar respuestas al complejo mundo de la toponimia, una ciencia que no sólo nos ofrece una explicación del porqué del origen y significación de muchos nombres de nuestra geografía, sino que además, aporta una cuantiosa información sobre la mentalidad, cultura y lengua de un determinado pueblo o país.

Los topónimos de los nombres de castillos y ríos que hemos seleccionado en nuestro trabajo aparecen ordenados alfabéticamente. A continuación su significado y los términos de los que se derivan, según los estudios y análisis etimológicos que al final se citan abreviadamente.

La referencia bibliográfica completa de cada una de las obras mencionadas aparece en un listado final

SUMMARY

Geographers, historians or linguists have tried from his different specialities, to find answers to the complex world of the toponymy, a science that not only offers us an explanation of why of the origin and significance of many names of our geography, but in addition a large information about the mentality contributes culture and language of a certain people or country. The toponyms of the names of castles and rivers that we have selected in our work appear alphabetically ordered. Later his meaning and the terms from which they stem according to the studies and etymological analyses that ultimately are mentioned briefly. The bibliographical complete reference of each one of the mentioned works appears in a final list.

1. INTRODUCCION

Geógrafos, historiadores o lingüistas han tratado, desde sus diferentes especialidades, encontrar respuestas al complejo mundo de la toponimia, una ciencia que no sólo nos ofrece una explicación al por qué del origen y significación de muchos nombres de nuestra geografía sino que, además, aporta una cuantiosa información sobre la mentalidad, cultura o lengua de un determinado pueblo o país.

Es conveniente recordar que la investigación toponímica tiene por objeto “descubrir la significación original de un nombre o poner en claro el proceso de

su génesis y nacimiento”, las dificultades que plantea la investigación toponímica han sido ya pensadas por muchos lingüistas. En este sentido J. Hubschmid (1) Señala cómo el investigador es el único “que puede interpretar aquellos topónimos cuya significación no es ya conocida por la generalidad, y en su labor tiene que limitarse o bien a la comparación con topónimos, semejantes fonéticamente, de otros países o bien, además de lo anterior, a poner en relación los topónimos con apelativos de las lenguas habladas en la zona estudiada y aún con nombres comunes de lenguas extrañas”.

Todo esto nos hace pensar que el investigador de toponimia se enfrenta con un material heterogéneo, procedente de una desconocida e ignorada etapa del lenguaje en su evolución diacrónica, por ello no puede quedarse encerrado en el área limitada de una especialidad, el arabista debe tener algo de romanista y de historiador, así como el romanista debe estar iniciado en la lingüística hispanoárabe y en la historia de la zona estudiada

Desgraciadamente, no es fácil rastrear el origen de todos los nombres pues algunos de ellos se mantienen indescifrables para los investigadores.

En cualquier caso las culturas que se asentaron en Andalucía desde los tiempos prehistóricos íberos, fenicios, latinos y árabes y romance. La mayor influencia se recibió del latín, muchos de cuyos términos se arabizaron o mezclaron llegando así hasta nuestros días.

En la provincia de Jaén existen unos cuatrocientos castillos, recintos, torres, murallas y alquerías fortificadas. El número de los que existieron pero no dejaron testimonio histórico o arqueológico es posible que supere con creces esta cantidad.

Lamentablemente, de estas fortificaciones sólo quedan hoy restos de unas ciento cincuenta, algunos de ellos tan deteriorados que son difíciles de identificar.

La labor de recogida y estudio la inició el arqueólogo Martín Jimena Jurado quien en 1635 se propuso dibujar los castillos de Jaén pero sólo estudió una decena de ellos.

Vicente Salvatierra (2), Tomás Quesada Quesada (3), Arturo Ruiz, Marcelo de Castro, y Juan Eslava Galán y otros estudiosos han abordado el estudio de las fortalezas antiguas, medievales o renacentistas que se encuentran en toda la provincia de Jaén.

En la Universidad de Jaén, la provincia que con alguna comarca castellana, atesora la mayor cantidad de castillos de Europa por kilómetro cuadrado, existe hoy un departamento de arqueología medieval desde el que se difunde el conocimiento de los castillos.

Antes de iniciar el estudio lingüístico de las voces relacionadas con los castillos y otros lugares, hay que hacer algunas consideraciones geográficas e históricas de Sierra Mágina (Jaén).

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES GEOGRAFICAS E HISTORICAS

Con una superficie de casi 20.000 Has., y dispuesto de forma circular en torno al macizo montañoso que le da nombre, este espacio protegido constituye uno de los territorios montañosos más atractivos con que cuenta la provincia de Jaén.

Por su localización en el centro sur de la provincia de Jaén, hasta el límite con la provincia de Granada, entre las altiplanicies de los Montes y los valles del Jandulilla, Guadiana Menor y Guadalquivir, estas tierras desde épocas muy tempranas vivieron un fluido tráfico de pueblos, habiendo sido paso natural en las comunicaciones entre el interior y la costa. Esta situación permitió que su ocupación fuese rápida. Por otro lado la presencia del valle del Guadalquivir y la existencia de numerosas cuencas fluviales fueron elementos determinantes para su ocupación, siendo numerosos los restos arqueológicos y las huellas del pasado en estas tierras.

El relieve del macizo, muy montañoso, se encuentra horadado por numerosos valles, aliviaderos de las aguas caídas en las partes altas de las sierras. Éstas, unidas a las de algunos manantiales, son la base de los ríos Torres, Bedmar, Jandulilla, Oviedo y Guadalbullón, así como de numerosos barrancos y arroyos.

En esta zona se encuentran las mayores elevaciones de la provincia: el Pico Mágina, con 2.167 metros; el Pico Cárceles, con 2.059 metros; Almadén, con 2.032 metros, y el Sierra Mágina, con 2.014 metros.

Por la disposición en círculo alrededor del macizo, de sus pueblos : Al-banchez de Ubeda, Bedmar-Garciez, Belmez de la Moraleda, Cabra de Santo Cristo, Cambil, Campillo de Arenas, Cárcheles, Huelma-Solera, Jimena, Jódar, La Guardia, Larva, Mancha Real, Noalejo, Pegalajar y Torres.

Posteriormente estos parajes actuarían de frontera entre el Reino de Granada y Castilla, quedando escritas importantes páginas de historia que aún hoy nos resulta fácil rescatar.

La inmensa mayoría de los restos de los castillos datan de tiempos medievales, especialmente de la segunda mitad del siglo XIII, pero frecuentemente se alzaban sobre ruinas de fuertes más antiguos, de modo que distintas épocas y distintas concepciones de la construcción militar se funden a menudo en un mismo monumento y no siempre resulta posible diferenciarlas. En cualquier caso podemos establecer una esquemática división de los períodos de fortificación observables en nuestra provincia.

Se comenzaría con la fortificación bereber a partir de la fecha simbólica de 1125.

En la época califal, cuando la rebelión muladí de Ibn Hafsun, la tierra de Jaén se caracterizó por la cantidad de señores rebeldes “encastillados” que hubo en ella. De muchos de aquellos castillos, que serían de tierra y madera, se ha perdido por completo la pista.

Antes de entrar en materia quizá habría que decir algo de las fortificaciones anteriores.

La fortificación preislámica data de los tiempos ibéricos y romanos, se organiza en dos tipos de construcciones: los “oppida” o cerros fortificados de fácil defensa, que dominan tierras agrícolas y caminos constituyendo ciudades; y los recintos o castillos, por lo general cuadrangulares, de reducidas proporciones, datables entre los siglos V y III a. De C.

Sobre esta base, heredada de la antigüedad y continuada por los visigodos, se proyecta la fortificación paleoislámica. En un contexto histórico de frecuentes sublevaciones y guerras civiles crece anárquicamente una serie de fortificaciones de menor entidad, hoy difíciles de identificar.

En sentido estricto los primeros castillos medievales de Europa fueron los que construyeron los musulmanes en la Península ibérica. El califato de Córdoba adoptó para la defensa de su territorio frente a los núcleos cristianos del Norte, el sofisticado sistema que sus primos orientales habían copiado de Bizancio.

En la Europa cristiana el uso de la piedra en fortificación no se generalizó hasta finales del siglo XI. La rápida evolución que a partir de este momento y hasta el siglo trece vemos en la arquitectura militar europea se debe en parte a la influencia de la fortificación oriental (bizantina e islámica) que llega a Europa por dos canales: España y a través de las cruzadas que ponen a la aristocracia militar europea en contacto directo con las grandes fortificaciones de Oriente.

El uso de la piedra permitiría además una mayor variedad de formas y más ambiciosos volúmenes.

En esta época distinguimos tres períodos principales:

1. La época de los señores encastillados en tiempos de la rebelión muladí de Ibn Hafsun.
2. El primer programa coherente para un plan territorial defensivo en tiempos de al-Hakem (961-976), cuando se fortifica la línea del puerto del Muradal.
3. La época de los reinos de taifas en que el reino de Jaén es disputado por los taifas de Sevilla y Granada y comienzan las intervenciones castellanas (Alfonso VI)

Los castillos a nivel lingüístico aparecen con una abundante terminología específica de origen árabe.

El reino nazarí son protagonistas del importante capítulo final de la Reconquista y estableció un sistema de fortificaciones de naturaleza ecléctica, síntesis de la monumentalidad beréber y del pragmatismo cristiano. Al principio persisten las formas cuadradas en torreones, pero luego se impone la forma cilíndrica más adaptable a la obra de mampostería.

La fortificación bereber se caracteriza por la introducción de una serie de recursos desconocidos o poco conocidos hasta entonces en Occidente. Entre ellos cabe destacar el uso del antemuro o barbacana, parapeto más bajo que protege a la muralla principal y dificulta las labores de mina, zapa y la aproximación de cualquier máquina al muro. Además creaba una doble línea de fuego delante del atacante. También emplearon los beréberes torres albarranas o separadas de la muralla y unidas a ésta por un puente o muro de piedra. Las albarranas aumentaban las posibilidades de flanqueo que la torre adelantada tiene y cubrían los puntos más débiles del muro. El empleo de albarranas octogonales en los ángulos de la muralla caracteriza a la fortificación almohade. La famosa Torre del Oro de Sevilla (fechada en 1220) es una albarrana almohade dodecagonal que defendía el puerto de la capital andaluza.

Otra construcción característica de los beréberes en Al-Andalus es el castillo cuadrado o rectangular con los ángulos protegidos por torres redondas.

Las obras fronterizas nazaríes aprovechan riscos y peñascos inaccesibles para construir fortalezas baratas y fáciles de defender. Esta había sido una característica de la fortificación cristiana de la época anterior.

No hay que olvidar que en las tierras de Jaén abundan las fortificaciones prehistóricas que el vulgo ha venido asociando a los “castellones” de los moros. Otros pensaron que estas fortificaciones correspondían a las “torres de Anibal” mandadas construir por los cartagineses. Es cierto que éstos emprendieron un ambicioso programa fortificador para salvaguardar los centros de producción minera y cerealista de Andalucía, pero siguieron el patrón de unas fortificaciones preexistentes que llamamos recintos. El origen último de muchos de estos recintos es posible que sea púnico.

La mampostería de que están compuestos estos recintos se de hechura muy variable. Algunas piedras alcanzan proporciones ciclópeas, como las de Larva, mientras que en otros casos son bastante menudas, como las de Ablir, en el camino de Bélmez a Bedmar.

Existen muchas vertientes de estudio sobre este tema, el profesor Rodríguez Molina ha recogido una interesante documentación sobre estos temas desde el

punto de vista histórico y geográfico. (4) Según este autor en la Sierra Sur y en la frontera con Granada se asentaban las correspondientes torres vigías o atalayas, vigilando las diferentes alineaciones defensivas y de comunicación.

Era todo un complejo sistema de vigilancia y muchas de ellas tuvieron plena vigencia en la época cristiana. Las primeras comunicaron a la población musulmana de Alcalá de Abenzayde, antes de su conquista por las tropas cristianas, con las ciudades más importantes del reino nazarí, Loja, Granada y Guadix. Esta red estaba compuesta por un conjunto de catorce torres, arruinadas o desaparecidas en su mayor parte. Las torres atalayas que formaron la frontera entre el territorio castellano y el Reino de Granada a partir de 1341 se conservan mejor. Son las situadas entre las poblaciones de Alcalá la Real, por la parte cristiana, y las de Montefrío, Illora, Moclín y Colomera, por la parte musulmana. Estas atalayas de frontera están compuestas por un total de veinticinco nuevas torres, de las que, mayoritariamente, se conservan importantes restos y algunas casi completas.

Aparecen dos tipos de atalayas. Las más antiguas, algunas del siglo VIII, son de factura árabe, construidas de mampostería, con piedra irregular, de forma cilíndrica, planta circular con diámetro de unos cinco metros y altura total a las almenas.

El valle del Guadalquivir es un espacio geográfico perfectamente delimitado. La depresión formada por el río está limitada al Norte por Sierra Morena, que es el reborde de la Meseta. Al sur, el valle está limitado por las cordilleras Béticas o Subbéticas. Por último las sierras de la Sagra, Cazorla y Segura.

Desde la Edad Media hasta el siglo XX la paternidad de los sistemas hidráulicos españoles ha sido un tema para el que se han formulado diferentes soluciones (5)

Unas han atribuido a los musulmanes la creación de estos sistemas, mientras que otras han defendido la existencia de un regadío preislámico que fue aprovechado y respetado por los musulmanes

Dicho léxico y su gran campo semántico, al igual que otras muchas manifestaciones de la civilización andalusí, pasó al mundo cristiano y ejerció su influjo en las lenguas romances.

Esta influencia lingüística aparece hoy a través de la toponimia.

Los nombres de lugar son etimologías que están ahí, en boca de hablantes que las ignoran y, sin reparar en ella, la usan a diario y la entregan como patrimonio de descendencia.

Los topónimos de los nombres de castillos que hemos seleccionado en nuestro trabajo aparecen ordenados alfabéticamente. A continuación su significado y los términos de los que se derivan según los estudios y análisis etimológicos que

al final se citan abreviadamente. La referencia bibliográfica completa de cada una de las obras mencionadas aparece en un listado final.

3. ALGUNOS TOPONIMOS DE FORTALEZAS.

CASTILLEJO DE ZUMEL

Su nombre puede ser del árabe, derivado de al-Sumayl.

La posición del Zumel dominaba los dos caminos de Granada, el viejo, por Valdearazo, y el nuevo, por la Guardia.

En la ladera del cerro hay una casería que conserva en su corral y parte trasera restos evidentes de edificación musulmana, quizá mina de agua, hoy impracticable por hundimientos. Un tosco muro de mampostería seca parece abrazar una parte del cerro, probablemente restos de una albarrana (del árabe: muro exterior)

CASTILLO DE CAMBIL Y ALBAHAR

Estos famosos castillos están sobre el actual pueblo de Cambil 'campillo' posible topónimo mozárabe.

Inmersa en los parajes de Sierra Mágina, fue plaza fuerte de Al-Andalus. En sus alrededores hay vestigios de una necrópolis de la Edad de Bronce y yacimientos romanos, quizá de la perdida VERGILIA, residencia de San Tesifón, uno de los siete que predicaron los Evangelios.

En la villa destacan dos castillos, ambos de origen nazarí, aunque en el último período de la Reconquista la localidad alternó el signo del Islam y la Santa Cruz, hasqt que finamente la tomó Fernando el Católico para abrirse camino hacia Granada

Están encaramados en las alturas de dos imponentes peñas que señorean el pueblo: dos murallones casi verticales de caliza marquesina separados por el tajo que ha labrado la erosión del río. La obra observable en el interior es bastante tosca, de mampostería menuda y mucho mortero de yeso.

El origen es incierto. Quizá daten de la estructuración de la primera frontera nazarí (1246)

CASTILLO DE JARAFE

Del árabe 'saraf', "el otero".

Está situado a cuatro kilómetros al Norte del castillo de Recena, en la ribera del río Torres, en el valle que queda entre la Loma del Caballo y Cerro Tosco.

Se conservan escasos vestigios del castillo. Tuvo torre del homenaje de planta pentagonal.

CASTILLO DE JODAR

Por su excepcional posición estratégica, Jódar controla los valles de Bedmar y del Jandulilla y los vados del Guadalquivir frente a Ubeda y Baeza.

La excelencia de esta posición ha sido valorada desde antiguo. Los primeros asentamientos en la zona se remontan al III milenio A.C. Después vendrían los íberos, los romanos y los musulmanes. Probablemente en el cabezo de Jódar existió alguna fortificación antigua, cuyos restos borrarían las sucesivas remodelaciones medievales. De la fortaleza se conservan dos torres, la Nueva y la Vieja

‘La Sawdar o Sudar’ nombre propio de persona musulmana era una villa y fortaleza importante. Es evidente que las nuevas construcciones aprovecharon los materiales de las antiguas, así como el suministro de agua. En el castillo había un pozo cavado en la peña viva que tiene veinte estadios de hondo y tanta agua que basta para sustentar a trescientos hombres y cien caballos.

La iglesia de la Asunción, de planta de cruz latina y portada neoclásica, probablemente construida sobre una antigua mezquita.

CASTILLO DE LA GUARDIA

Entre huertas y pastos, la pequeña villa de la Guardia de Jaén nos traslada a un pasado glorioso, cuando tuvo incluso mayor relevancia que su vecina Jaén. Fue muy importante en la época romana y visigoda.

Con la entrada de Fernando III en la plaza de Jaén, su importancia como primera línea fronteriza le armó de defensas. Así, la fortaleza, de época andalusí, sería remodelada por los cristianos en el siglo XIII y XIV.

Se llamó Hisn al-Qal’a ‘castillo alcala’ (fortaleza) ha concedido al jeque Maymun e incluso uno de los que Tarik conquistó personalmente.

Tiene forma de triángulo irregular. Adapta su configuración a la de la meseta de un cerrillo que lo sustenta. Es muy posible que suplante el solar de un oppidum antiguo.

CASTILLO DE MATABEJID (CAMBIL)

Cambil fue plaza fuerte

Es el Hisn Bayiy, ‘castillo de Bayiy’ castillo que mencionan algunas fuentes musulmanas. Hoy ha dado nombre a una finca a cinco kilómetros de Cambil por la carretera que va a Huelma.

Es un castillo estratégico calculado para sostener una reducida guarnición. Tiene forma rectangular muy alargada. Los lados menores del rectángulo se apoyan en sendas torres. La fortaleza está construida en mampostería, con cadenas de sillería en los ángulos.

CASTILLO VIEJO DE BEDMAR

En época árabe se le llamaba ‘al-Manzur’.

Es un recinto cuyos restos se descubren cobijados por la formidable cortada que la Serrezuela de Bedmar o Cuevas del Agua. Tiene forma de escuadra que apoyará sus ángulos en la pared rocosa de la serrezuela. El ángulo de esta escuadra, muy abierto, está protegido por un torreón circular de forma ligeramente troncocónica, muy orientalizante, parecido al del fuerte beréber de Aragonesa, aunque de mayores proporciones.

4. ALGUNOS HIDRONIMOS.

GUADALQUIVIR

El gran río de Andalucía que nace en Quesada, atraviesa las provincias de Jaén, Córdoba y Sevilla y desemboca en el Océano por Sanlúcar de Barrameda.

Según E.Terés(10) es el que más aparece en textos árabes, con la grafía WADI-L-KABIR (hispanoárabe Wád al-Kibir) “el río grande”

GUADIANA

Según E.Terés(11) llamado también Guadiana Menor y Guadianilla, se forma entre los montes de Pozo Alcón(Jaén), donde se reúnen los ríos Barbata o Guardal, Castril, Guadix, etc. , que pierden sus nombres, para tomar el de Guadiana Menor, atraviesa el partido de Cazorla y desemboca en el Guadalquivir sobre el puente viejo de Jódar, al oeste de Peal del Becerro (12)

Está documentado en la Crónica de Pedro I; y en la “Relación” correspondiente a Jódar, redactada por orden de Felipe II. También está documentado en textos árabes.

Cobarrubias, en su “Tesoro”, afirma que el Guadiana es el “río de los grandes y famosos de España”, describe su curso, y recuerda el nombre antiguo “Ana”, relacionado con la fabulosa leyenda del rey Sicano, para terminar recogiendo esta interpretación de Tamarid: “río de Diana, de la fertilidad o del llanto”.

GUADALBULLON

Según E.Terés (13) se escribe también Guadabullón, afluente del Guadalquivir en la provincia de Jaén, que baña el término de la propia capital.

El Diccionario Geográfico de España escribe el nombre de este río Guadabullón a su paso por Villargordo (Jaén), pero luego dice que, en este término, algunas tierras de regadío se riegan con las aguas del río Guardalgullón.

Suena en documentos cristianos referentes a las conquistas de San Fernando, con la grafía Guadabullón.

Covarrubias acoge su significado como “río de bullón”, sin más explicaciones, pero Simonet lo amplía en el sentido de que bullón, voz romance, equivale a “hervidero”, “fuentecilla o manantial en que brotan las aguas bullendo mucho y haciendo ruido y ampollitas”

GUADABUNER

Según E.Terés(14) “río del reyno de Jaén”, dice Covarrubias, sin precisar su situación.

Puede pensarse que se refiere al arroyo llamado actualmente “Albuñel” o “Bruñel”, que corre entre Quesada y Cazorra; o también al arroyo llamado “Albuniel” o “Arbuniel”, que nace en jurisdicción de Cambil, partido judicial de Huelma, en la misma provincia, y constituye uno de los primeros brazos que más abajo se continuarán en el río Guadalbullón.

GUADALIJAR

Arroyo afluente del Gandulilla, que aparece aludido más frecuentemente como Río de Guadalijar en jurisdicción de Huelma (Jaén), con un manantial del mismo nombre, al pie de Sierra Mágina; quizás, aquí, el nombre haya de relacionarse con la voz “alijar” (del árabe “las piedras”), ya que no lejos del río mencionado, en término de Bélmez de la Moraleda, hay un pago llamado “Los Alijares”. Según E.Terés (15) esa voz “alijar” de la que presuntamente tomaría nombre el río Gadalijar, puede tener su antecedente medieval en la grafía Lesar, nombre de uno de uno de los “castillos desamparados” que encontró Fernando III el año 1224, cuando, después de recibir el vasallaje del Rey de Baeza, prosiguió su campaña para debilitar al enemigo por tierras de Jaén.

5. CONCLUSIONES DE LA INFLUENCIA ARABE EN JAEN.

1. Reino de Jaén es una expresión de Fernando III por motivos meramente funcionales para designar al territorio del Alto Guadalquivir en torno a Jaén. Esta tierra de frontera careció de límites exactos hasta después de la conquista de Granada (1492).

Su posición central respecto a las tierras del mediodía peninsular y su condición de encrucijada de caminos le otorgan papel dominante en las disputas históricas y lo convierten en cauce de invasiones. Sierra Morena actúa como línea defensiva, pero está llena de portillos que la hacen sólo apta para la defensa contra un enemigo que venga del Sur, pero no del que procede del Norte.

El río Guadalquivir es una directriz de marcha más que una barrera.

El Sistema Subbético es un obstáculo extraordinariamente poroso debido a sus múltiples surcos transversales.

Estas características hicieron necesaria la articulación de una compleja red de defensa y fortificaciones.

El núcleo más disputado es el constituido por la ciudad de Jaén y su entorno.

Una zona estratégica importante es la cuenca del Guadiana Menor.

2. En cuanto a los materiales de construcción se puede señalar un empleo muy extendido de fortificaciones de tierra: fosos y taludes, a veces en zig-zag y coronados de estacada. Estas defensas de tierra son a menudo suplantadas por construcciones posteriores.

La madera debió ser muy usada en fortificación, antes del siglo XIII, aunque por razones obvias sus restos arqueológicos son escasos. Se presenta a menudo asociada con la fortificación de tierra.

El tapial, que utiliza encofrado o cajones de madera, es unas veces de tierra y barro y otras de mortero de cal y arena (calicanto). Lo usan los romanos y en época medieval la arquitectura califal y la bereber.

La piedra se emplea en forma de sillar o de mampostería. Hasta el siglo XIII abunda en los castillos cristianos. A partir del XIII se adopta también en casi todos los musulmanes. Se advierte la mutua influencia de la construcción cristiana y musulmana.

4. La construcción nazarí.

El reino nazarí estableció un sistema de fortificaciones de naturaleza ecléctica, síntesis de la monumentalidad almohade y cristiana. Al principio persisten las formas cuadradas en torreones (Arenas, Bélmez, Huelma), tipología propia de la construcción en tapial, aunque se emplee mampostería. Esto revela cierta torpeza de los constructores musulmanes que no acaban de asimilar la forma cilíndrica ideal para el torreón de mampostería a pesar de que la arquitectura paleoislámica la había empleado desde siglos atrás.

Observamos en las obras fronterizas nazaríes el aprovechamiento de riscos y peñascos inaccesibles para construir fortalezas baratas y fáciles de defender, aunque algo incómodas de mantener. Esta había sido una característica de la fortificación cristiana del período anterior que Granada asimila porque las finanzas del reino no permiten continuar la suntuosa construcción almohade excepto en la capital.

5. Es interesante señalar los 12 topónimos de origen árabe encontrados en los nombres de castillos y ríos que reflejan la influencia de esta cultura árabe, en estas tierras.

NOTAS

- (1) J. Hubschmid, "Toponimia prerromana", Enciclopedia Lingüística Hispánica. CSIC. Tomo 1, Madrid, MCMLX, pp. 447-499, y especialmente pp. 447-448.
- (2) Vid. Salvatierra Cuenca, V. Guía arqueológica de la Campiña de Jaén. Granada. 1995.
- (3) Vid. Quesada Quesada, T. El paisaje rural de la Campiña de Jaén en la Baja Edad Media según los libros de las dehesas. Jaén. 1994.
- (4) Vid. Rodríguez Molina, J. Los regadíos medievales andaluces, El Valle del Guadalquivir, Diputación Provincial de Jaén, 1991.
- (5) Vid. AL-MUDAYNA, Historia de los regadíos en España (...a-c-1931) Ireda. Madrid. 1991. pág.70)
- (6) Cfr. E. Terés, op.cit., pp 297-298
- (7) Cfr. E. Terés, op.cit., pp. 399-402.
- (8) Cfr. E. Terés, op.cit., pp. 454-456.
- (9) Madoz, "Diccionario Geográfico", s.v. "Jaén, diócesis" y "Guadiana Menor"; "Diccionario Geográfico de España", s.v.
- (10) Cfr. E. Terés, op.cit., pp. 325-6.
- (11) Cfr. E. Terés, op.cit., p. 326.
- (12) Cfr. E. Terés, op.cit. pp. 371-372.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE SADABA, F.J. y JIMENEZ MATA, M.C. Introducción al Jaén islámico. Instituto de estudios Giennenses. Diputación Provincial. Jaén 1979.
- AGUIRRE SADABA, F.J. SALVATIERRA, V. "Cuando Jaén era Yayyan" en Jaén. Vol.II. Historia. Granada pp 453-490. 1989.
- ALBARRACIN NAVARRO, J. y MARTINEZ RUIZ, J., "El agua y el riego en la poesía árabe andalusí (siglo I)(Hidrónimos conservados en la toponimia y el habla de la Andalucía oriental". En El agua en zonas áridas: Historia y Arqueología. Actas del I Coloquio de Historia y medio físico. Almería, 1989. 2vols. Almería 1989.
- ALCALA VENCESLADA, A, Vocabulario andaluz, RAE, Madrid 1951.
- ARROYO LOPEZ, E. "El medio geográfico" Historia de Jaén. Jaén 1982.
- Asín. ASIN PALACIOS, M, Contribución a la Toponimia Árabe de España. Madrid-Granada. 1944.
- Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía ALVAR, M, con la colaboración de A. LLORENTE y G. SALVADOR, Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía, Universidad de Granada, CSIC, 1961.

- Autoridades. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Castellana llamado de Autoridades, Madrid, 1726-1739
- CARRIAZO ARROQUIA, J. Colección diplomática de Quesada, Jaén 1975.
- "Los términos de Quesada y de Cazorla, desde la Edad Media" Anuario del adelantamiento de Cazorla. N° 3, Cazorla. 1954
- Corominas. COROMINAS, J-PASCUAL, J.A, Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico (4 vols.) Gredos, Madrid, 1980-1983.
- CORRIENTE.F, Arabe andalusí y lenguas romances, Madrid. Mapfre, 1992.
- CRUZ RUEDA. A, "Asín Palacios y la toponimia árabe en tierras de Jaén" PAISAJE: Crónica mensual de la provincia de Jaén 1944-1966. N° 1 Junio 1944 a Julio 1945. pp. 337-340.
- EGUILAZ Y YANGUAS, L, Glosario etimológico de palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y bascongas) de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco). Granada. La Lealtad, 1886. Ed. facsímil. Madrid. 1974.
- DRAE Diccionario de la Real Academia Española. Gredos. 1984
- FRAGO GRACIA, J.A. "Algunos aspectos de los estudios toponímicos", Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1979.
- GALERA, P. "Arte Medieval Cristiano" en Historia de Jaén. Jaén 1982. pp. 574-594.
- GALMES DE FUENTES, A. Dialectología mozárabe, Gredos, Madrid, 1983.
- GORDON PERAL, M^oD. Toponimia de la Sierra Norte de Sevilla. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 1988
- JUNTA DE ANDALUCIA. Sierras de Cazorla y Segura. Jaén. Diputación Provincial de Jaén, Patronato de Turismo. 1985.
- LLORENTE MALDONADO, A. Toponimia e historia. Discurso de apertura... Universidad de Granada, Granada, 1970.
- MADOZ, P. Diccionario Estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar, Madrid, 1846-1850 (16 vols.)
- MAILLO SALGADO, F. Los arabismos del castellano en la baja edad media. Consideraciones históricas y filológicas, 2^a edic. Salamanca. 1991.
- MARTINEZ RUIZ, J. "Terminología árabe del riego en el antiguo Reino de Granada (siglos XV-XVI), según los libros de habices". En El agua en zonas áridas: Arqueología e Historia. Almería 1989. I, 145-165.
- MATA CARRIAZO Y ARROQUIA, J. De, Colección diplomática de Quesada, Instituto de Estudios Giennenses del C.S.I.C. Jaén 1975
- MENENDEZ PIDAL, R. Toponimia Prerrománica Hispana, Gredos, Madrid, 1968.

- MOLINA REDONDO, J.A. DE, Introducción al estudio del léxico andaluz, en Tesis doctorales de la Universidad de Granada, Granada, 1971
- NEUVONEN.E K, Los arabismos del español en el siglo XIII. Helsinki. 1941.
- OLIVER ASIN, J. El torno a los orígenes de Castilla. Su toponimia en relación con los árabes y los beréberes. Real Academia de la Historia. Madrid. 1974.
- QUESADA QUESADA, T. “La época bajo medieval” en Jaén .Vol II. Historia.1989. Granada.1989. pp 491-520.
- RODRIGUEZ MOLINA, J. Sinodo de Jaén en 1492, Jaén, 1981
- Regadío medieval andaluz. Diputación Provincial de Jaén. 1991 Servicio Geográfico del Ejército. Cartografía militar de España, mapas generales, serie L, escala 1:50.000
- TERES,E. Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe:nómina fluvial. Instituto de Filología, Departamento de Estudios árabes, Madrid. 1986.
- VILLEGAS DIAZ, L.F. GARCIA SERRANO, R. “Relaciones de los pueblos de Jaén ordenadas por Felipe II”, B.I.E.G. (Jaén) LXXXVIII-LXXXIX (1976), pp.40-48.